

PROCESOS DE RECONSTRUCCIÓN VITAL DE POBLACIÓN DESPLAZADA POR VIOLENCIA EN COLOMBIA

*Flor Edilma Osorio P.¹
Fabio Alberto Lozano V.²*



Luisa Posada

En este artículo queremos presentar, sin pretensión alguna de proponer modelos o de agotar el tema en cuestión, algunas reflexiones desde nuestra experiencia de investigación y de acompañamiento con grupos de desplazados.³ No pretendemos aquí hacer mediciones, descripciones o análisis del hecho del desplazamiento, su contexto o sus circunstancias explicatorias, lo cual ya hemos propuesto en otros escritos. Intentamos, más bien, concentrarnos en la forma como Estado, ONG's, desplazados y pobladores concebimos e intervenimos de frente al fenómeno.

1 Profesora - Investigadora de la Maestría en Desarrollo Rural y del Instituto de Estudios Rurales. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Universidad Javeriana.

2 Investigador del Instituto de Estudios Rurales, de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales y Funcionario de Acción Cultural Popular.

3 Específicamente recogemos experiencias a partir del trabajo de acompañamiento que hemos adelantado la Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Rurales y Maestría en Desarrollo Rural, en conjunto con Acción Cultural Popular, ACPO, durante 18 meses, a partir de un convenio realizado con el INCORA. Así mismo se tienen referentes de otras experiencias estudiadas en el país.

El número de desplazados se multiplica en el país y junto con ellos el número de muertos, casas quemadas y hogares destruidos; de siembras abandonadas, organizaciones sociales disueltas y procesos socioeconómicos deshechos. Las tierras y los ganados cambian de dueños y los campesinos son movidos de lugares económica, política y militarmente importantes, en un proceso de contrarreforma agraria que aún no ha sido suficientemente dimensionado, ni valorado. Así, el desplazamiento forzado en Colombia ha ido consolidándose, no sólo como un resultado de la guerra sino como una estrategia guerrera, altamente eficiente para controlar, desocupar y/o repoblar tierras y territorios en disputa por los distintos actores armados y por los actores económico y políticos que están tras estos⁴.

Diferentes entes sociales hemos tratado de intervenir para interpretar esta situación y para darle alguna respuesta. Finalizó un período presidencial en el que desde el gobierno y desde otros sectores del Estado, se aceptó con claridad la responsabilidad de éste en la atención del problema y se han generado

⁴ En anteriores escritos hemos establecido la diferencia y la relación entre el conflicto por tierras y el conflicto territorial. Cfr. Lozano y Osorio. 1996.

mecanismos institucionales para ello⁵. En contraste, durante ese mismo período, el desplazamiento adquirió dimensiones y características nunca antes dadas⁶. La presencia de agencias gubernamentales y no gubernamentales internacionales en el país, especialmente de las más interesadas en los Derechos Humanos, ha estado también fuertemente concentrada en el problema del desplazamiento. Varias ONG's nacionales, precursoras reales e impulsoras de la atención sobre esta problemática, han brindado diferentes formas de organización y acompañamiento a los desplazados. Algunas han nacido explícitamente con esta intención. Desde la academia también se han producido trabajos al respecto, desde la investigación como desde aquello que se ha llamado la intervención.

Pero es evidente que los resultados de frente a la realidad del desplazamiento dejan profundos interrogantes sobre las políticas que se han adoptado, las formas de intervención y las relaciones entre las instituciones, la actitud de las poblaciones de donde son expulsadas o a

⁵ Se creó la oficina para atención a desplazados al interior del Ministerio del Interior, se ordenó la priorización de atención a desplazados en diferentes instituciones gubernamentales, se creó posteriormente la Consejería Presidencial para Desplazados y se destinaron algunos recursos para el efecto. En el Congreso se expidió una ley, que recogía los aportes y limitaciones de dos Documentos CONPES.

⁶ Mientras en 1995 se calculaba que cada hora eran desplazadas dos familias, para 1997 se calcula que son seis. CODHES Informa, No.8. 1998.

las que llegan los desplazados y, sobre las acciones de los desplazados mismos.

Los procesos de reconstrucción vital tienen una alta exigencia no sólo porque las familias desplazadas carecen de todos los recursos y servicios sino porque, además, constituyen una población altamente vulnerable.

El interés de plantearnos con seriedad dichos interrogantes, en un momento en que el cambio de gobierno seguramente producirá modificaciones en el enfoque frente al problema, tiene relación con la necesidad de disminuir el fenómeno del desplazamiento y atender oportuna y adecuadamente a las mujeres, hombres, niños, jóvenes y viejos desplazados. Además, es necesario resaltar que el asunto es de amplio interés porque el desplazamiento y su manejo han estado marcando la construcción de nuestra realidad social, política, económica y cultural durante, por lo menos, las últimas seis décadas en Colombia.

Diversidad de situaciones y de experiencias de desplazamiento

Los procesos de desplazamiento de la población presentan una gran diferenciación, desde la cual se tejen distintos cuadros de recursos, posibilidades y limitantes que tienen las y los desplazados, de cara tanto a los momentos iniciales, como a las dinámicas de reconstrucción vital en tiempos más largos.



Viviana Díaz

Así, haber salido de forma individual / familiar en tiempos distintos o de manera simultánea con otras familias, o haberlo hecho de una manera organizada en compañía de otros vecinos, condiciona la articulación o desarticulación en el lugar de llegada con otras familias y personas que están en su misma condición. De igual manera, siendo todas las experiencias muy duras, son diversos los desarraigos de orden sociocultural que se producen, al desplazarse a los cascos urbanos del mismo municipio, a poblaciones cercanas de una misma región o al tener que atravesar el país y modificar sustancialmente sus espacios y redes sociales.

Aunque la diversidad en los procesos de salida de la población ha sido reconocida por los estudiosos, éstos fácilmente se olvidan en el momento de considerar distintas formas y estrategias de

atención. De hecho, por ejemplo, los documentos CONPES y la ley 387, son mucho más aplicables en los desplazamientos masivos, en tanto que los desplazamientos familiares siguen quedando marginados de las estrategias de atención.

Para las instituciones de apoyo, estatales y ONGs, asumir esta diferenciación implicaría canales de información y de acción sumamente ágiles y flexibles de manera que se pudiera intervenir en forma oportuna, obviando tramitologías y canales interminables en la toma de decisiones. De otra parte, es importante hacer un replanteamiento sobre la estrategia de ofrecer atención al estilo de “apagar incendios”, en la que subyace una visión del desplazamiento como un hecho fortuito y esporádico, para así adoptar un mecanismo de atención en

sitios estratégicos, suficientemente identificados por los múltiples estudios que se han realizado, con estabilidad relativa en el tiempo, pero sin la intención de constituirse en servicios permanentes⁷.

⁷ Muy pocas son las experiencias en este sentido se han implementado de manera marginal, tales como el Albergue de Barrancabermeja y la casa de Atención al Migrante en Bogotá, las cuales han mantenido su característica de hogares de paso, dentro de una perspectiva de atención de emergencia. Consideramos que esfuerzos en esta línea de carácter más integral y orientado hacia la reconstrucción vital pueden ser una de las vías posible. Al respecto, hay gran resistencia con diferentes argumentos en donde sobresale la preocupación por legitimar una situación anormal, que no debe presentarse. Sin embargo, es claro que mientras siga la guerra interna, con las características de mayor complejidad y de mayor avance, tal como lo han advertido muchos estudiosos, es necesario construir respuestas que permitan atender sus efectos. Así mismo, el impacto de reconstrucción de la sociedad en el postconflicto, es un proceso lento y complicado que es necesario tener en perspectiva.



Erika Diettes

Ser desplazado, una nueva identidad con doble cara: el estigma y los posibles beneficios.

Ser desplazado y tener, por lo menos de manera formal, algunos derechos y prioridades, ha generado un nuevo código de identidad. Sin embargo, esa

identidad no tiene mayores posibilidades si no adquiere un matiz colectivo que, de una parte, permita agrupar una fuerza de demandas y, de otra, canalizar la atención y los recursos de las instituciones. Esta nueva exigencia, es cada vez más clara no sólo para quienes están viviendo el desplazamiento sino

también para las instituciones que pretenden atenderlos. La organización se ha convertido casi en un requisito, que demanda esfuerzos adicionales y bastante desgastadores. Los desplazados, viven el dilema de sostener sus familias o de responder a los requerimientos de reuniones, elaboración de cartas, documentos y proyectos así como a largas y fatigosas antecelas ante las entidades estatales, actividades todas de incierto beneficio. Por otra parte, la organización claramente identificada como de desplazados, ha llegado a constituirse en un objeto de rechazo para la población residente, tanto por imaginarios del estigma de amenaza política y de invasión de contagiados por la violencia⁸, como por el temor a la competencia por los escasos recursos de los municipios.

Las experiencias, formación previa, capacidad crítica para analizar y comprender su realidad, su opción religiosa⁹ y el tipo de espacio a donde llegan¹⁰, van a proporcionar formas

⁸ Como sucedió con el caso de los campesinos desplazados de la Hacienda Bellacruz, y el rechazo público de la Gobernadora de Cundinamarca y gran parte de sus alcaldes, rechazo que de forma más velada, pero no menor hicieron autoridades políticas y religiosas en Duitama, por el mismo grupo. (MEDINA, 1988). En otros casos, los desplazados han decidido conformarse como organización campesina, para evitar persecuciones (RODRIGUEZ, 1988)

⁹ Cfr. LOZANO, 1988.

¹⁰ Es distinto estar en las grandes ciudades y tener alguna tranquilidad para plantear su situación de manera abierta, a permanecer en zonas controladas por cualquier actor armado, en donde es necesario acatar la ley del silencio, para poder sobrevivir.

distintas de comprender su situación de desplazamiento, las causas del mismo y su papel y posición frente al Estado y a las instituciones. En la mayor parte de los casos, se tiene la información inmediata de los causantes pero no se tiene una visión más profunda de los intereses allí presentes.

Todo ello va a redefinir cursos distintos en la construcción de esta identidad colectiva, que se va tejiendo en las relaciones con la población no desplazada, en la convivencia con los otros desplazados y en los contactos con las instituciones sean ONG's o entidades gubernamentales. De allí saldrán nuevas identidades: Los desplazados pasarán de ser víctimas de la violencia a constructores de relaciones pacíficas o a vengadores por las heridas que han sufrido; podrán convertirse en colaboradores de los actores armados o en participantes de un heterogéneo grupo de marginados marcados por la privación, el miedo y la caótica lucha por acceder a recursos escasos.

Lentos e inciertos procesos de reconstrucción vital

Las mayores o menores posibilidades para el proceso de reconstrucción vital se gestan desde el instante en que se produce el desplazamiento como movilización espacial forzada de un sitio a otro. En los puntos de referencia de llegada, decididos en medio del afán y la angustia, donde se asientan temporalmente las familias desplazadas -de forma individual o colectiva- se

inician estrategias inmediatas para comer, dormir y atender a los enfermos. Los desplazados, generalmente, no quieren asumir la posición de mendigos y normalmente buscan por sí mismos o participan en acciones de solución.

En los días inmediatos a la salida, no hay demasiada claridad sobre qué hacer y tampoco muchas respuestas sobre él hasta cuándo. Sin embargo, el principio de realidad acerca de la continuidad del conflicto y de la amenaza, da lugar a decisiones que se toman sobre la marcha, en términos de quedarse, continuar hacia otros lugares o, inclusive, retornar. Las valoraciones de los riesgos, los traumatismos existentes y las reflexiones que se tejen en la soledad o en medio de los rumores con otros desplazados, van definiendo caminos viables pero, a la vez, evidenciando una enorme brecha entre lo deseable y lo posible. Así, el retorno, opción que para la mayor parte es lo más deseable, debe postergarse temporal o definitivamente¹¹. En muchos casos y ante las opciones tan restrictivas, se acoge aquello que está más a la mano y que brinda algunas mínimas seguridades vitales.

La reconstrucción vital se va realizando en medio de lentas e inciertas condiciones mediadas por el traumatismo que ha generado el desplazamiento. Las características de los procesos previos de salida y asentamiento inicial ofrecen ritmos y dinámicas muy particulares en cada

caso. La mayor incertidumbre está dada por la ausencia de un espacio socio-geográfico de referencia y de proyección para su presente y su futuro.

Permanecen en lugares de paso sobre los cuales no siempre pueden ni quieren ejercer apropiación, con la esperanza de algo mejor y distinto quizá, la posibilidad de lo suyo, de lo propio.

El sentido común y la valoración de riesgos y oportunidades van generando multiplicidad de acciones para no morir de hambre. En algunos casos, si se está relativamente cerca de zonas rurales familiares, se elige la opción de ir al campo a sembrar mientras se continúa viviendo en el casco urbano. Otros deciden asumir la vía de *"que si vamos a morir de hambre aquí, mejor morimos llenos en nuestra finca"* y deciden retornar con la esperanza de no ser nuevamente atropellados por los grupos armados¹².

En esta medida las y los desplazados encierran, por una parte, la fragilidad tanto ante las fuerzas arrolladoras que superan su capacidad, como ante los entes encargados de asignar recursos y prestar servicios; y, por otra, la fuerza vital para sostenerse en medio de las adversidades, que les permite generar y buscar soluciones familiares y colectivas.

Las y los desplazados al saberse empobrecidos de manera repentina, pero

¹¹ De allí que las preguntas sobre los planes futuros deben tener en cuenta estas dos dimensiones.

¹² Tal ha sido la decisión, por ejemplo, en el caso de Tierralta, de un grupo de familias que han ido retornando a algunas veredas como Jerusalén, Boni y Quimari. Cfr. OSORIO Y LOZANO. 1997. LOZANO. 1998.

poseedores de algunos pocos recursos, por ejemplo la tierra, a los que se les priva del acceso y control, constituye un factor de enorme peso en la toma de decisiones familiares y colectivas. En muchos casos, el reconocimiento de ser sujetos de derechos, puede llevar a aglutinar fuerzas para reclamar y concertar con el Estado y aún, con los grupos armados; pero en otros, pesa mucho más el temor y la angustia de sus propias experiencias que sus derechos.

La diferencia entre la emergencia y la consolidación, que el Estado ha definido como parámetros generales en la atención a los desplazados, constituye una categoría que no corresponde a las dinámicas reales de la población. Es más, esta diferenciación ha llevado a que la emergencia y la consolidación se manejen como momentos no articulados, práctica que conduce a desaprovechar algunas posibilidades que pueden ofrecer la prestación de servicios (alimentos, salud, menaje, etc.), para generar espacios de encuentro, de organización mínima y, particularmente, para establecer unas relaciones, por parte de las instituciones hacia las familias desplazadas, basadas en el respeto a las diversas opciones que surgen de las distintas situaciones, riesgos y posibilidades, en donde las y los desplazados sean reconocidos como actores creativos, dejando de lado el tratamiento tradicional de carga social, que se asimila a mendicantes e incapaces.

Múltiples necesidades: entre lo urgente y lo importante

Los procesos de reconstrucción vital tienen una alta exigencia no sólo porque las familias desplazadas carecen de todos los recursos y servicios sino porque, además, constituyen una población altamente vulnerable.

Sin caer en mitos paranoicos, es necesario analizar con realismo, el desplazamiento en el marco de los conflictos por la tierra y por el dominio territorial en zonas donde el movimiento de la economía del narcotráfico y la de la industrialización - centros de producción energética, carreteras, puertos, etc.- tienen grandes intereses e influencias.

Son diversas las razones que no permiten asumir de manera simultánea la satisfacción de necesidades de carácter inmediato como salud, vivienda, ingresos y educación. Entre ellas sobresalen, amén de la magnitud del fenómeno, la escasez de recursos, la corrupción en el manejo de los existentes, la falta de coordinación institucional y la poca información sobre derechos ciudadanos, obligaciones de las instituciones y procedimientos para acceder y demandar servicios. Igualmente pesa la mayor o menor visibilidad de su situación en el panorama nacional, de tal manera que en algunas ocasiones, especialmente si son éxodos masivos, es posible que los

medios de comunicación hagan visible el problema y, de alguna manera, se presione por su solución; pero en la mayor parte de los casos se quedan en el total olvido y abandono, amparados por las redes de familiares y amigos, quienes son la primera instancia de apoyo. De manera reciente, han estado interviniendo de manera prioritaria en la denominada atención de emergencia algunas ONG's e instituciones estatales. Aunque legalmente la fase de emergencia no debe superar los tres meses¹³, lo cierto es que muchas familias están condenadas a permanecer bajo esta situación durante dos años y más, pues las posibilidades de reconstruir sus vidas¹⁴ son muy restringidas puesto que dependen de muchos factores de orden organizativo y de articulación con el entorno local a donde lleguen y exigen procesos de mediano y largo plazo para los cuales las entidades del Estado no están preparadas.

La confrontación entre lo urgente y lo importante desencadena cursos de acción donde las familias y grupos resuelven parcialmente, en ocasiones con algún apoyo institucional, ciertas necesidades, especialmente aquellas de carácter inmediato¹⁵. Vislumbrar

¹³ Según la ley, este es el tiempo determinado, y podrá ampliarse a otros tres meses.

¹⁴ Preferimos este término, al empleado estatalmente como la fase de consolidación socioeconómica, por el reduccionismo que ello implica.

¹⁵ En el área de salud, por ejemplo, es más evidente el trabajo curativo, en tanto que la labor preventiva y áreas como la salud mental, van quedando relegadas por lo urgente.

alternativas de fondo no es fácil cuando se permanece en estado de urgencia pero, además, la capacidad institucional y de recursos, usualmente están muy restringidos para garantizar procesos de larga duración.

Las reubicaciones, con apoyo estatal, en fincas que permitan resolver las problemáticas de la vivienda y el trabajo son las propuestas que mayores posibilidades ofrecen en cuanto a integralidad. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que predomina la diacronía entre la tramitología y la lentitud para definir estos nuevos espacios y los procesos de acompañamiento¹⁶. Precisamente cuando se define un nuevo territorio concreto donde volver a empezar, solución tan ansiada por las familias, se generan nuevos problemas y dificultades en los que, para evitar fracasos rotundos, se requiere usualmente acompañamiento y asesoría interdisciplinaria. El acceso a tierra subsidiada por el estado tiene exigencias institucionales que modifican sustancialmente las condiciones sociales y económicas de los campesinos en sus predios individuales, pues impone una alta incorporación al mercado en condiciones competitivas, con el

¹⁶ En el caso de Tierralta, sólo después de cerca de dos años de desplazamiento, se concretó la reubicación para dos grupos con la compra de las fincas Quindío, que albergará a 61 familias y La Duda, a donde irán 22 familias de Tierralta, que se agruparán con cerca de 80 más que estaban en Montería. Ello significa que la organización centrada en esta solución hasta ahora se inicia de manera específica, precisamente cuando el tiempo de acompañamiento está finalizando.



Rodrigo Sepúlveda

supuesto de generar empresarios rurales. Así, criterios de sostenibilidad ambiental, que exigen procesos educativos y productivos menos inmediatos, quedan supeditados a los compromisos financieros de los grupos reubicados, con lo cual el afán de lo urgente y la imposición de criterios institucionales que no consultan la realidad sociocultural, provocan repetición de errores históricos con respecto a la concepción de los procesos de desarrollo rural¹⁷.

Los múltiples ámbitos de necesidades y respuestas, se cruzan con las diferencias de género, edad y ciclo vital de las

¹⁷ No se trata de negar que algunos campesinos quieran y puedan asumir este tipo de producción empresarial en un corto tiempo. Pero en término generales, este cambio sociocultural lleva tiempos más largos y además tiene que ver con dinámicas económicas regionales y con políticas nacionales, que posibiliten efectivamente estos procesos. Sin duda, que tal orientación debería ser revisada, por lo menos relativizada, si se tiene en cuenta la crisis generalizada de la actividad agropecuaria en el país.

familias, aspectos que condicionan requerimientos y posibilidades de acción. Estas diferenciaciones se esfuman, muchas veces, dentro de las exigencias propias de satisfacer lo urgente, con énfasis en lo colectivo y desde los adultos. Así mismo, la diversidad étnica¹⁸ y cultural¹⁹ de los desplazados, exige la construcción de alternativas particulares, con lo cual la propuesta de modelos, pierde vigencia.

¹⁸ La experiencia reciente de poblaciones negras del Chocó, específicamente las ubicadas en Pavarandó, plantean características particulares de organización y de producción, que son muy importantes a la hora de considerar procesos de reubicación. Así mismo, la situación de indígenas de diversos grupos, que han tenido que desplazarse, guarda experiencias, necesidades y posibilidades muy distintas a las de los demás grupos sociales.

¹⁹ Los impactos culturales de la reubicación no se han sopesado aún en toda su profundidad. Sin embargo, algunos acercamientos frente al cambio de regiones, por ejemplo el grupo de Bellacruz, Cesar, reubicado en el departamento del Tolima, dan cuenta de fuerte implicaciones, que no son necesariamente negativas, pues así como se fortalece la hibridación y el mestizaje cultural, también se refuerzan identidades regionales.

La articulación con los nuevos espacios y la gestión de nuevos liderazgos

Los entornos locales con sus instituciones formales e informales y sus dinámicas económicas, sociales y políticas, constituyen el nuevo marco de referencia para los recién llegados. Usualmente, las y los desplazados, llegan a las zonas de los pueblos y ciudades en donde está ubicada la población más empobrecida, en otras palabras, en los que ya hay precariedad de servicios y de atención institucional. En algunos casos, es posible articularse con las dinámicas organizativas allí existentes, en otros casos, se opta por mantener acciones en beneficio propio.

Poco a poco los gobiernos locales y las ONG's han empezado a asumir el trabajo con desplazados dentro de un ambiente marcado por el oportunismo, como ha ocurrido con otras problemáticas que se han puesto de moda. Así, las familias desplazadas están entre dos posiciones extremas con respecto a su atención, ninguna de las cuales responde a sus necesidades y exigencias: En ocasiones, son aprovechados como botín para captar recursos centrales e internacionales; en otras, son ignorados abiertamente; y, en algunas, son incluso rechazados, especialmente por los gobiernos locales, los cuales no quieren asumir esta nueva "carga social".

La información y la posibilidad de establecer comunicaciones directas con Bogotá, espacio que centraliza las

decisiones presupuestales y las sedes de instituciones públicas y privadas, es un factor que marca distintas oportunidades para que se establezcan relaciones directas entre instituciones y desplazados. Así, quienes han pasado por la capital o están localizados en sitios cercanos han obtenido un suficiente conocimiento de la burocracia existente, sus posibilidades y deficiencias. A su vez, quienes están más distantes, difícilmente comprenden el entramado institucional y sólo un acercamiento directo, difícil y costoso puede abrirles espacio y visibilidad en sus gestiones²⁰.

La organización de los desplazados como espacio privilegiado, desde el cual es posible negociar y presionar por soluciones, implica el ejercicio de viejos y nuevos liderazgos. Es posible, entonces, caer en la reproducción de esquemas y formas de ejercer el poder tradicional, excluyente e irrespetuoso de los otros, tales como el clientelismo, el autoritarismo y la corrupción, que se convierten en manifestaciones frecuentes²¹. Así mismo, se hace presente la tradicional división sexual del trabajo,

²⁰ En dos ocasiones, han viajado a Bogotá comisiones de Tierralta, lo cual ha servido como un espacio para la información, la capacitación y la relación directa con los funcionarios.

²¹ ASOPRODES ha tenido tres juntas en un año de existencia. La primera se modificó a los dos meses por irregularidades de uno de sus directivos e insatisfacción de la Asamblea. El cambio reciente obedeció al proceso de reagrupamiento que se está consolidando hacia cinco soluciones distintas: 61 familias para la finca Quindío, 22 para La Duda, 43 familias que han retornado, 30 que están asentadas en una zona suburbana, y 100 más que han optando por quedarse en el casco urbano, y que se han organizado alrededor de la vivienda.

Los desplazados pasarán de ser víctimas de la violencia a constructores de relaciones pacíficas o a vengadores por las heridas que han sufrido; podrán convertirse en colaboradores de los actores armados o en participantes de un heterogéneo grupo de marginados marcados por la privación, el miedo y la caótica lucha por acceder a recursos escasos.

que ha creado dos niveles para el ejercicio de estos liderazgos: uno, el de la acción cotidiana, mayoritariamente en manos de mujeres; y otro, el de la representación y gestión formal con instituciones, usualmente en poder de los hombres²². Pero la organización es también una oportunidad para nuevos aprendizajes de cómo hacerlo distinto. Una reflexión crítica sobre la marcha, permite importantes cambios a mediano y largo plazo²³.

Así como surgen entre personas que ya se conocían, por proceder de un mismo lugar, algunas organizaciones de desplazados; las necesidades de organización han llevado, igualmente, a constituir grupos con alta heterogeneidad no sólo por la diferente

²² Este hecho ha sido frecuente en otras experiencias de organización. Cfr. RODRIGUEZ, 1998.

²³ Así, por ejemplo, en Tierralta, la Asociación Pro-Desarrollo de los desplazados, ASOPRODES, sin que mediara ninguna intromisión nuestra, propuso y eligió recientemente a dos mujeres para asumir los cargos directivos, lo cual marca una clara diferencia con las juntas anteriores.

procedencia sino también, por tener diversas experiencias de persecución y amenaza de distintos grupos armados. En estos casos, la cohesión se ha dado a partir de necesidades concretas y de su identidad como víctimas, no matriculados en uno u otro bando, lo cual constituye una ampliación del espectro de las relaciones de solidaridad y de la ruptura del maniqueísmo imperante.

Sin embargo, por el estigma prevalente, constituir una organización e identificarse como desplazado, puede causar también temor. Quizá una de las mayores implicaciones que ha producido el miedo en el ejercicio del liderazgo, es la de asumirse desde la mera esfera de lo económico y humanitario, sin mayor carácter crítico de orden socio-político frente a la realidad. Así se han ido construyendo pequeños grupos y asociaciones de alcance restringido, sin ningún tipo de articulación entre sí, lo cual impide una presencia mucho más visible y propositiva frente a las decisiones de política social y de manejo del conflicto armado.

Son muchas las experiencias que pueden reportar estos procesos de reconstrucción vital para las familias desplazadas y, en cada ocasión, logran derivarse lecciones importantes para ese volver a empezar, incorporando nuevos criterios de trabajo, de relaciones y de solidaridades. Sin embargo, el principal aprendizaje, a nuestro modo de ver, es el de la construcción de un manejo distinto del conflicto en todos sus niveles y manifestaciones. Tener resueltas las



Liliana Casas

necesidades materiales, sin haber construido criterios más sólidos de convivencia, o acceder a una finca donde producir, sin plantearse con profundidad posiciones frente a la guerra y a los armados, difícilmente podrá aportar para la construcción de una sociedad más justa y tolerante.

A manera de cierre

Muchos de los aspectos enunciados constituyen características constantes de la mayor parte de procesos de organización comunitaria y de los principios que, desde

distintas disciplinas, se han construido como parámetros para este tipo de intervenciones. Sin embargo, es necesario precisar aquellas particularidades y exigencias que corresponden a las condiciones propias que provoca el desplazamiento, en donde la direccionalidad de la intervención puede significar literalmente, la diferencia entre la vida y la muerte, dadas las circunstancias límite que impone la guerra.

La intervención en procesos de reconstrucción vital de población



Erika Diettes

desplazada es un reto para las instituciones y un aprendizaje que debemos elaborar desde nuestra realidad y circunstancias, a partir de la mirada crítica sobre lo que vamos haciendo y dejando de hacer los allí implicados, desistiendo de las ideas de los expertos que todo lo saben y de modelos de trabajo que uniforman soluciones.

Quizá así podamos generar propuestas más creativas y particulares que respondan a la evidente diversidad de procesos, posibilidades, necesidades y expectativas, dentro de un esfuerzo interdisciplinar e interinstitucional, asumiendo el hecho de que cualquier solución plantea también nuevos problemas. En este sentido, puede ser de gran utilidad el intercambio de experiencias, no solamente en seminarios sino también a manera de pasantías cortas, donde se puedan compartir y discutir éxitos, fracasos, temores y perspectivas, para facilitar una retroalimentación sobre la marcha misma. Se hace necesario que, por parte de las instituciones y de sus funcionarios. Se abandone la perspectiva del desplazamiento como un accidente masivo o un desastre, para ubicarla suficientemente como una realidad producida en medio del conflicto, como un hecho de violación

de los Derechos Humanos, del Derecho Internacional Humanitario y como una falta de responsabilidad y de eficiencia del Estado en el deber de cumplir con su obligación de protección de sus ciudadanos.

Así mismo, y sin caer en mitos paranoicos, es preciso analizar con realismo, el desplazamiento en el marco de los conflictos por la tierra y por el dominio territorial en zonas donde el movimiento de la economía del narcotráfico y la de la industrialización - centros de producción energética, carreteras, puertos, etc. - tienen grandes intereses e influencias. Ello implica un serio y concienzudo análisis de las políticas y las acciones de respuesta, de manera que, como está sucediendo en muchos casos, no se conviertan en un factor favorable a los intereses de los causantes del desplazamiento.

El desplazamiento no es una situación ideal ni deseable pero, ya en ella, se debe aprovechar la crisis como una ocasión estructurante en el ámbito personal, familiar y colectivo, en la cual los desplazados desarrollan respuestas creativas

en cuanto a liderazgos, organizaciones, gestiones, relaciones con instituciones, relaciones interpersonales, conciencia crítica, formas de producción, etc. Igualmente, se debe tener en cuenta que la violencia y el desplazamiento no son solamente destructoras, sino que mediante ellas se da una nueva estructuración social, que puede ser reorientada hacia formas de convivencia más justas y pacíficas.

Las variadas y complejas circunstancias de los procesos de desplazamiento, demandan una reacomodación institucional en varios frentes. Así por ejemplo:

- El respeto a las decisiones, ritmos y procesos, con todos los temores e incertidumbres, exige una alta dosis de atención, escucha y diálogo, que no es posible dentro de estructuras institucionales marcadas por metas y diseñadas según códigos convencionales de éxito.
- La oportunidad de los servicios, exige una gran flexibilidad institucional que permita agilidad en la toma de decisiones al buen criterio de quien está en el campo asumiendo la dureza de la situación, los afanes y las urgencias.
- Ello, sin embargo, exige también una dinámica de diálogo y seguimiento con un equipo más amplio y menos afectado por las presiones, desde la cual se puedan alimentar propuestas y estrategias mucho más consistentes que permitan articular lo urgente con lo importante.
- La incidencia de los procesos de formación y capacitación con estos

grupos no sólo se reduce a lo que se dice abiertamente, sino también a lo que no se dice, a cómo se actúa y se manejan las situaciones. De allí la importancia de mantener una reflexión autocrítica en equipo, que permita analizar la situación sobre la marcha y no asumir criterios estáticos de planeación y de ejecución de actividades.

- Por otra parte, se requiere fortalecer la capacitación de los funcionarios locales y regionales, de manera permanente y en diversos aspectos relacionados con la atención a la población desplazada, en procesos más reflexivos y autocríticos que superen la sola transmisión de información.

- Dado el impacto inmediato que se sucede en las sociedades locales es necesario avanzar, de manera más rápida, con el objetivo de facilitar una descentralización integral que permita disponer de recursos oportunos para la atención de la población desplazada. Ello debe ir acompañado de suficiente seguimiento y control para garantizar no sólo su correcta ejecución, sino también para buscar mecanismos de mayor participación de los desplazados y mediar en los casos en que, por alianzas entre el poder local y los actores armados, la población desplazada sea nuevamente víctima de persecución y maltrato.

Es necesario propiciar una intensa participación de los desplazados y de las organizaciones no gubernamentales en la solución de la problemática de manera que se garanticen formas realistas, adecuadas y plurales, dentro de

posibilidades de neutralidad y no-colaboración con actores armados. Las respuestas frente al desplazamiento deben pasar de una atención humanitaria a una reconstrucción vital que incorpore las múltiples dimensiones de lo humano, en donde a la vez que se satisfacen necesidades materiales, se generan espacios de convivencia y de relaciones sociales fundamentados en la paz y en la justicia, de manera que no se contribuya en la reproducción de aquellas situaciones generadoras del problema.



BIBLIOGRAFÍA

CONSULTORIA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DEPLAZAMIENTO, CODHES. Boletín CODHES Informa. No.8. (20 de Enero de 1998).

LOZANO VELASQUEZ, Fabio. La relación entre la mentalidad religiosa y los procesos de violencia-paz. Investigación a partir de del caso de los desplazados en Tierralta, Córdoba. Trabajo de Grado. Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Santafé de Bogotá. 1998.

LOZANO, Fabio Y OSORIO Flor Edilma. Pobladores Rurales en Situación de desplazamiento. Condiciones y perspectivas. Consultoría para los Derechos Humanos y el

Desplazamiento, CODHES. Informe presentado a la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. Santafé de Bogotá. 1996.

MEDINA DE ORTIZ, Helda. Proceso de Desplazamiento - Reubicación de los campesinos de la hacienda Bellacruz, Cesar. Trabajo de Grado. Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Santafé de Bogotá. 1988.

OSORIO, Flor Edilma y LOZANO, Fabio. Población Rural desplazada por Violencia en Colombia. En Cuadernos de Desarrollo Rural. No. 36, (Primer Semestre de 1996). Instituto de Estudios Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá.

———Desplazamiento y desarrollo local en contextos de conflicto armado. La experiencia en Tierralta, Córdoba. Universidad Javeriana, Acción Cultural Popular. Ponencia presentada en el Seminario sobre desarrollo y Paz, realizado por el Programa por la Paz. Santafé de Bogotá. (Noviembre). 1997.

RODRIGUEZ, Luz Eugenia. Procesos colectivos y familiares de acomodamiento y generación de estrategias de vida de la población desplazada por la violencia. Dos estudios de caso. Trabajo de Grado. Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Santafé de Bogotá. 1998.